

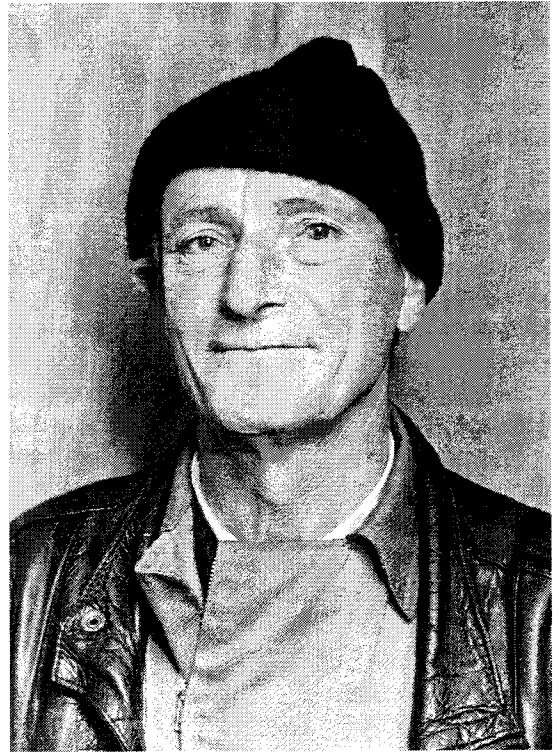
Los amigos de los pobres

ANA ÚSTARIZ

PERIODISTA

CADA UNO TIENE SU PROPIA RAZÓN para solidarizarse con el Tercer Mundo y reivindicar una parte del Producto Interior Bruto para ayudar a los países subdesarrollados. No exigen nada para ellos, sino para los que más lo necesitan y no son capaces de reclamarlo por sí solos. Paco Martín Tenorio, de 55 años, como buen pastor de ovejas, aunque también de palabras, habla con orgullo de su postura de protesta. Durante las acampadas sucesivas que surgieron por toda la geografía española, Paco Martín instaló su tienda frente a la fachada Sur de la Catedral leonesa, junto a 18 compañeros y 19 tiendas. «Lo hago por propia voluntad y con todo el corazón del mundo, porque creo que esos países lo necesitan de verdad». «0,7% Ya» era la consigna que proclamaron a lo largo de 20 días frente a la Catedral, pero sólo consiguieron que el Gobierno destinara el 0,5%, un porcentaje inferior, pero suficiente, de momento, para paliar las necesidades primarias de los países más necesitados, «donde mueren cien mil personas al día por hambre», declaraba Luis Miguel del Corral, un joven leonés de 23 años y que trabaja como protésico dental. No quieren que ese dinero se *arranque* de los gastos sociales, sino de los despilfarros económicos en armamento, protocolo, dietas de altos cargos o celebraciones como el Quinto Centenario. Según un informe de Manos Unidas, en el mundo se gasta en una hora cerca de 92 millones de dólares en programas militares (en torno a doce mil millones de pesetas), al tiempo que la dedicación a las necesidades básicas en el Tercer Mundo brilla por su ausencia. El 0,7%, un sonado y publicado porcentaje, supone un total de 477.000 millones de pesetas, es decir, siete pesetas de cada mil, o la mitad de lo que costó el AVE; pero a gobiernos e instituciones les cuesta *rascar* un poco en sus presupuestos.

No todos los defensores del 0,7% se mostraron solidarios sacando sus tiendas de campaña a la calle, sino que también lo hicieron alentando a los jóvenes leoneses que se manifestaban. Para reivindicar esta ayuda no es necesario pertenecer a ningún partido político, asociación o religión. Se solidarizan desde católicos y ateos hasta políticos consagrados o anarquistas anónimos. M^a Victoria Herrerías, una joven estudiante de COU, de 19 años, opina que es «de cajón y ante todo muy justo el devolver a los países del Tercer Mundo lo que se les debe, porque a nosotros también se nos ayudó cuando fue necesario». Aurora Panizo Luengo, una asistente social de 23 años de edad, ofrece una visión un tanto utópica: «Todavía tengo esperanza en el ser humano y en que podamos vivir en un solo mundo para luchar por la justicia». La coordinadora del 0,7% terminó su acampada hace ya un mes, pero no por ello ceden en la lucha por alcanzar una mayor ayuda por parte de las instituciones y gobiernos autonómicos. Su trabajo es diario y sus miembros



El pastor Paco Martín Tenorio (Foto: S. Pérez)

compaginan con elevado ánimo sus estudios u obligaciones laborales con las reuniones y debates de la coordinadora. Fueron 18 los protagonistas de la acampada del 0,7% en León, pero detrás existen muchas más personas solidarias y dispuestas a aportar una pequeña cantidad económica que mejore la situación de los países subdesarrollados.

Los jóvenes solidarios que acamparon frente a la Catedral guardan buenos recuerdos de aquellos días de manifestación pacífica, «como ocurría con los niños cuando pasaban camino del colegio, acompañados de sus madres; no se acercaban, porque, según han visto en las películas, nosotros éramos los indios, los malos, por la forma de las tiendas», comentaba Oscar José Aragón, un joven estudiante de 22 años. Pero sin tiendas de campaña y en la trastienda del consumo seguirán luchando por *recaudar* más millones de pesetas del PIB para los países del Hemisferio Sur del planeta Tierra.

Ley de Putt

La tecnología está dominada por dos clases de personas: las que entienden lo que no dirigen y las que dirigen lo que no entienden.

